

HISTORIAS DE ANARQUISTAS

Ideas y rutas. Letras y escenas

—●—
Edición y coordinación
Miguel Orduña Carson
Alejandro de la Torre Hernández

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Historias de anarquistas . Ideas y rutas. Letras y escenas/ edición y coordinación Miguel Orduña Carso, Alejandro de la Torre Hernández. – México : Secretaria de Cultura : Instituto Nacional de Antropología e Historia ; Univeridad Nacional Autónoma de México : Facultad de Filosofía y Letras, 2017. 341 p. ; 23 × 16 cm. – (Colección Historia. Serie Logos).
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-539- (INAH)
ISBN 978-607- (UNAM)

I. Anarquismos y anarquistas – Ensayos, conferencias, etc. I. Orduña Carso, Miguel, ed. II. Torre Hernandez, Alejandro de la, ed. III. México. Secretaria de Cultura. IV. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México). V. Universidad Nacional Autónoma de México. VI. Facultad de Filosofía y Letras (México). VII. Colección Científica (Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)). VIII. Colección Historia. Serie Logos (Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)).

HX833 / H57

Primera edición, 2017

Producción:
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Antropología e Historia

© Diseño de la portada: Paola Álvarez Baldit
Imagen:

D. R. © 2017 Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba, 45; 06700 Ciudad de México
sub_fomento.cncpbs@inah.gov.mx

D. R. © 2017 Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
Ciudad Universitaria; 04610 Ciudad de México
www.filos.unam.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ISBN: 978-607-539- (INAH)
ISBN: 978-607- (UNAM)

Impreso y hecho en México.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



ÍNDICE

<i>Introducción</i> Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández	9
---	---

IDEAS Y RUTAS

Octave Jahn y Paul Bernard. Franceses en las redes anarquistas españolas en el siglo XIX <i>David Doillon</i>	21
Profetas en Babel. Hacia una historia de la comunidad anarquista hispanohablante de Nueva York <i>Alejandro de la Torre</i>	71
Anarquismo, subalternidad y repertorios de la resistencia en el norte de Perú, 1898-1922 <i>Steven J. Hirsch</i>	105
Abelardo Saavedra Toro: Crónica de un internacionalista <i>Aurelio Fernández Fuentes</i>	129
Pequeña historia de un visitante olvidado: Agustín Souchy y las (des)memorias sobre el cooperativismo en Cuba <i>Mario Castillo Santana</i>	155

LETRAS Y ESCENAS

El episodio anarquista de Frank Tannenbaum <i>Elisa Servín</i>	195
En torno a algunos tópicos sobre el anarquismo andaluz: milenario y sindicalismo <i>José Luis Gutiérrez Molina</i>	225
<i>Máximo</i> , de Ernesto E. Guerra. Una novela mexicana a propósito de Francisco Ferrer Guardia <i>Anna Ribera Carbó</i>	265
¿Los últimos anarquistas?: La Federación Anarquista Mexicana (1941-1960) <i>Ulises Ortega Aguilar</i>	291
Figuras del peligro social: imágenes recurrentes del anarquismo en México. Una crítica historiográfica <i>Miguel Orduña Carson</i>	303



PROFETAS EN BABEL

Hacia una historia de la comunidad anarquista hispanohablante de Nueva York

—●—
*Alejandro de la Torre**

¿Quién puede decir hasta dónde extiende sus raíces
el árbol libertario?

Sagitario, “Panorama universal”,
Cultura Obrera, 6 de junio de 1914

La llamada *edad de oro* del anarquismo en Estados Unidos duró unos cuarenta años, más o menos de 1887 a 1927. Su comienzo y su final estuvieron marcados por sendas “causas célebres”: la primera fue el crimen jurídico que llevó a la horca a los mártires de Chicago, mientras que la segunda la conformó el juicio, no menos criminal, que condujo a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti, en Massachusetts. Entre estas dos fechas, la actividad anarquista en la unión americana pasó por diversas etapas que incluyeron la imbricación del anarquismo en las luchas obreras, el impulso de la huelga general como medio de lucha contra las fuerzas del capital, la propaganda en favor del uso de la violencia (la llamada *propaganda por el hecho*), la promoción del amor libre, el naturismo y la educación racional, el sindicalismo revolucionario, la solidaridad internacionalista con las luchas revolucionarias del exterior, el antimilitarismo e incluso las manifestaciones pacifistas ante los conflictos bélicos producidos por la inflamación nacionalista.

Durante esta época “heroica”, protagonizada por anarquistas “extranjeros”, la ciudad de Nueva York se consolidó como uno de los principales nodos de la propaganda ácrata internacional y de la activi-

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.



dad militante libertaria; esa ciudad fue el teatro y el punto de irradiación de las labores de agitación de Johan Most, Emma Goldman, Sasha Berkman y Voltairine de Cleyre; escala obligada en las giras de propaganda de intelectuales libertarios como Malatesta y el príncipe Kropotkin. Refugio del pensamiento radical en la costa este de los Estados Unidos, Nueva York quedó, en suma, constituida durante este periodo como uno de los puntos más relevantes del mapa del anarquismo global desde el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas de la siguiente centuria.

En estas páginas se ofrece un conjunto de consideraciones pergeñadas durante los viajes de exploración por los periódicos anarquistas del área de Nueva York; de ahí que buena parte de este texto trate más sobre la prensa libertaria, a través de la que se daba voz a la comunidad ácrata hispanohablante, que de la comunidad misma. Así también, de manera intencional se fijó la atención en los vínculos internacionales que desde estos periódicos se tendieron, para tratar de comprender el papel del área de Nueva York como uno de los nodos fundamentales de las vastas redes de prensa libertaria en castellano. De modo que en algunos momentos puede que se eche en falta un análisis más minucioso de la vida interior (doméstica, local, nacional) de esta comunidad política. Cediendo a la vana tentación de “encontrar el origen”, buena parte de la exposición está centrada en los primeros años de la prensa anarquista de Nueva York, en detrimento de otros periodos igualmente importantes.

Buena parte de las reflexiones aquí vertidas fueron elaboradas a partir de la lectura de fragmentos de prensa, razón por la que sugiero que este texto se lea más como un conjunto de postales de viaje, originado en una mirada interrogativa y atónita.

1. Hacia las dos últimas décadas del siglo XIX, gracias a la fuerza que ejercía como polo de atracción de emigrantes, Nueva York empezaba a perfilarse como una de las ciudades más políglotas del orbe. De ahí que desde temprano se le rebautizara (no sin ciertos tintes tremendistas) como la Babel de Hierro. En el mosaico polifónico que ofrecía resonaba una gran cantidad de idiomas y de gestos culturales, proveniente de las más diversas latitudes. Emblema inmovible de la voracidad del capitalismo y de la codicia de un nuevo imperio, Nueva York no se puede imaginar sin la cara oculta del pujante desarrollo

industrial: decenas de miles de trabajadores emigrantes que cruzaron el mundo para ganarse el pan, aferrados al espejismo de una vida mejor, allá, en la tierra prometida de los bravos y los libres. Con las multitudes que bajaban de los barcos, llegaban también a las costas de Babel identidades culturales y políticas de lo más diverso. A ese abigarrado panorama se incorporaron los anarquistas de habla española, de los que trata este trabajo.

En 1890, el anarquismo de Estados Unidos era fundamentalmente un anarquismo “foráneo”, es decir que era sostenido y practicado por simpatizantes de la Acracia originarios de otros países, principalmente del viejo continente. Desde los años de la tragedia de Haymarket¹ el anarquismo en alemán, una de las vertientes principales del movimiento ácrata en la unión americana, restituyó sus fuerzas en Nueva York tras la ejecución de los Mártires de Chicago.

En Nueva York, además tenían cabida otros anarquismos expresados en distintas lenguas: inglés, ruso, polaco, bohemio, italiano, yiddish y, en menor medida, francés, portugués y español. Como es de suponer, esta diversidad lingüística traía consigo la proliferación de espacios de sociabilidad que, si bien estuvieron acotados a su origen nacional y su lengua, buscaron puntos de contacto entre sí por medio de una cultura militante cuyo fundamento era la necesidad de subvertir el orden capitalista a través de la revolución social; una revolución que liberaría de la opresión a los trabajadores de todo el mundo, sin distinción de nacionalidades.

En este contexto, la minoritaria comunidad hispanohablante de Nueva York empezó a pugnar por abrirse un espacio en el mapa del radicalismo norteamericano.

Los orígenes de esta comunidad pueden hallarse en las secuelas que trajo consigo la guerra de diez años en Cuba (1868-1878), que obligó al exilio a una gran cantidad de trabajadores del tabaco procedentes de las Antillas y de la península ibérica. Este sector de trabajadores buscó empleo en las casas tabacaleras asentadas en Tampa, Nueva

¹ En 1886, en el marco de las movilizaciones obreras por la jornada de ocho horas en Chicago, durante un mitin que tenía lugar en la plaza de Haymarket, explotó una bomba que causó la muerte de varios policías que contenían la manifestación. No fue esclarecida la autoría del ataque, sin embargo éste dio pie a que se iniciara un proceso judicial contra los organizadores obreros que culminaría con la ejecución de los mártires de Chicago.

York y Chicago. Así, a mediados de la década de 1880, este exilio formaba ya un núcleo importante de trabajadores altamente politizado que conjugaba tradiciones de asociación gremial y experiencias transnacionales, elementos que sin lugar a dudas les permitieron su consolidación.

Paralelamente, la represión al anarquismo en el Estado español arrojó, desde comienzos de los años noventa, oleadas de exiliados políticos que fácilmente pudieron incorporarse a la dinámica de las comunidades de emigrados hispanohablantes en Estados Unidos.

A pesar de que estas significativas oleadas migratorias redundaron en el aumento de la población hablante de español en Nueva York, la presencia hispana en la Babel de Hierro siguió siendo minoritaria frente a otros grupos migratorios, si la comparamos por ejemplo con la presencia italiana. Gracias a un sustrato cultural “latino” en común, los hispanohablantes se adosaron en un principio a la comunidad ácrata italiana como mecanismo de supervivencia, formando lazos de solidaridad consistentes y duraderos.

Valga como una muestra de esta integración el anuncio que el periódico anarquista *El Despertar* insertaba en sus primeros números:

Bodega española.

Este establecimiento de víveres, propiedad de Alberto Zanmatti y situado en el 111 Fulton St., esquina Main, Brooklyn, recibe comestibles de España e Italia, frescos y de superior calidad, que tiene el gusto de poner a disposición de sus parroquianos y del público en general. Tiene aceites superiores de oliva de España e Italia.

También recibe viandas de Cuba, de todas clases.²

No obstante esta integración de facto en la vida cotidiana, la colonia hispanohablante hizo notables esfuerzos por distinguirse políticamente, pues sus miembros no dejaban de destacar la especificidad idiomática como un rasgo de definición política que implicaba medios de propaganda y orientaciones estratégicas particulares. Así, con motivo de la inauguración del Círculo Anarquista de Brooklyn en 1893, se celebró una velada en la que tomaron parte miembros de va-

² *El Despertar* (en adelante *ED*), núm. 10, 10 de mayo de 1891. El anuncio se publicó regularmente hasta noviembre de ese mismo año.

rias agrupaciones de habla española. La celebración le mereció al cronista anónimo las siguientes consideraciones:

Fue la fiesta una demostración patente de la voluntad y el entusiasmo que por los ideales anarquistas se siente entre los emigrados a este país que hablan el castellano.

Pocos en número, pero grandes por la actividad que despliegan, son aquí los revolucionarios de lengua española. Sin duda alguna que es la colonia más reducida que habita los Estados Unidos, y, sin embargo, publicase un quincenario anarquista, existen varios grupos y acaba de constituirse un Círculo, en conmemoración del cual se dio la velada. ¡Adelante!

[...]

La fiesta, que dejamos reseñada débilmente, acabó en el local del Círculo, donde nos reunimos gran número de compañeras y compañeros al terminar la velada. Las tres de la madrugada eran cuando nos despedimos para poder dar reposo a nuestros cuerpos, esperanzando obtener brevemente el bienestar de los humanos.

Así sea.³

2. En 1890 se fundó en Nueva York el Grupo Parsons, primera agrupación de libertarios de habla hispana de la que se tiene registro en esta ciudad. El nombre del grupo, en homenaje a Albert Parsons, ejecutado en Chicago en 1887, da muestra del enorme impacto que tuvo la ejecución de los Mártires de Chicago como acontecimiento capital en el calendario ácrata, así como de la necesidad de la naciente comunidad hispanohablante de legitimarse ante los medios libertarios de Estados Unidos, apelando a un potente símbolo internacionalista.

A este grupo, organizado por iniciativa de anarquistas de Cuba y España, se acercaron los aún escasos individuos ácratas de habla castellana establecidos en el área de Nueva York, con la intención de “hacer comunidad”, ligándose por el paisanaje, la lengua común, una ex-

³ “Nuestra velada”, *ED*, núm. 57, 1º de mayo de 1893. El Círculo Anarquista de Brooklyn, inaugurado en abril de 1893, aspiraba a vertebrar el aún exiguo anarquismo hispanohablante en Nueva York, aspiración semejante a la expresada unos años después por el Centro de Estudios Sociales de La Habana. Es posible que entre sus fundadores se encuentre alguno que a comienzos de la década siguiente tomara parte en las actividades del Centro de Estudios habanero.

perencia laboral compartida y una identidad política en vías de definición. A iniciativa de esta agrupación se fundó el periódico *El Despertar*, que se convertiría en la publicación libertaria en castellano más importante de Estados Unidos hasta el comienzo del siglo xx, presumiblemente gracias a la capacidad cohesiva de sociabilidades libertarias que demostró tener en el transcurso de unos pocos años. En el verano de 1893, así describían los anarquistas hispanoparlantes el desarrollo de su propia comunidad, en el que el periódico cumplía una labor fundamental:

No hace aún tres años no había en Nueva York una docena de hombres que hablaran español que se llamaran, simpatizaran o fuesen anarquistas. A pesar de ser tan reducido el número no quisieron continuar desparrramados obrando cada uno a las suyas, y decidieron constituirse en grupo, que denominaron Parsons. [...]

[...] no se contentó aquel pequeño núcleo razonando, y ha sido impulsor y ejecutante, ya promoviendo huelgas, por las que el trabajador comprueba que su enemigo es el capitalista y los sostenedores de éste el gobierno y la clerecía, o haciéndose solidarios con las declaradas por otros, siempre solidarizando con todo acto revolucionario que tenga por objeto mermar o anular autoritarismos y explotaciones.

[...] aquel infimo número se ha agrandado de tal modo que no sólo puede publicar el periódico, sino que sostiene además un Círculo, celebra conferencias, veladas y *meetings* y ayuda a otros periódicos anarquistas adquiriendo paquetes y contribuye con suscripciones a su mantenimiento, publica folletos y alivia con la solidaridad a los presos por la causa y a los compañeros que enferman y necesitan de su ayuda. En fin, es un núcleo potente. Además, de su seno han nacido en Brooklyn dos grupos más, El Ideal y El Derecho a la Vida, y resultado de su trabajo son los creados en Tampa, Chicago y Cayo Hueso.⁴

El Despertar inició su publicación en 1891 con Luis Barcia (tabaquero y lector en las fábricas de tabacos) como redactor, Manuel Mar-

⁴ “Conferencia anarquista X”, *ED*, 1º de julio de 1893. Presumiblemente esta serie periodística que se publicó sin firma, dedicada a la conferencia anarquista que se celebraría en Chicago aquel mismo año, fuera de la autoría de Pedro Esteve, quien acudiría a la conferencia en calidad de delegado de los trabajadores de España y Cuba.

tínez Abello como administrador y J. Cayetano Campos como encargado de la formación tipográfica. A este núcleo editor se incorporarían posteriormente Adrián del Valle y Pedro Esteve. El sostenimiento del periódico, así como el sector más consistente de lectores, provenía sobre todo de los torcedores de tabaco, no sólo de Nueva York, sino también de Tampa, Cayo Hueso, La Habana y Nueva Orleans. Las suscripciones al periódico, las colectas solidarias, la recaudación de fondos para la edición de folletos ácratas, en suma, las colaboraciones económicas que registra el quincenario, parecen estar en relación directa con la bonanza o la miseria experimentada por la industria tabacalera en la costa este de Estados Unidos y en el Caribe.

En sus orígenes, *El Despertar*, en tanto órgano impreso de dos comunidades de expatriados, se configuró como un periódico bifronte. Con uno de sus rostros miraba hacia las movilizaciones sociales y políticas de la vieja Europa y de Cuba, mientras que el otro tenía la vista puesta en las luchas obreras de Estados Unidos, en donde la comunidad ácrata hispanohablante pugnaba por ganarse un lugar. Esta doble preocupación se advierte con claridad en la publicación infalible de las columnas “Revista europea” —suscrita en Barcelona por un corresponsal— y “La quincena”, especie de sección miscelánea centrada en la crónica de los acontecimientos del mundo del trabajo en Estados Unidos, y no sólo en lo concerniente a la comunidad de habla castellana, sino ocupándose de referir las movilizaciones de diversas comunidades migrantes en un intento por cohesionar una comunidad ácrata cosmopolita.

Esta intención unificadora se ponía de manifiesto en la celebración de actos políticos en los que se llamaba a la participación de los trabajadores de distintas nacionalidades, ya en conferencias de divulgación de la filosofía anarquista,⁵ ya en la conmemoración de efemérides del calendario militante.⁶ Estas iniciativas a menudo no rebasaban

⁵ Valga como ejemplo en este sentido la invitación al “Gran *meeting* internacional” publicada en el número 47, 1º de diciembre de 1892: “Se celebrará el próximo domingo, día 4 de Diciembre, a las 2 de la tarde, en Clarendon Hall (Calle 13, núm. 114-118).

”Se pronunciarán discursos en inglés, alemán, italiano, francés y español, sobre el tema: ”La Anarquía en América.

”Encarecemos la asistencia a los obreros que hablan español.”

⁶ En el número 54 de *ED*, marzo 15 de 1893, se invitaba en estos términos a la conmemoración de la Comuna de París: “Organizada por los grupos: Les Égaux (francés), Solidarity (ameri-

los límites de la declaración de intenciones, pero no dejan de tener trascendencia en la definición de un proyecto político transnacional.

La Conferencia Anarquista Internacional, celebrada en Chicago en 1893, marca sin duda un momento clave para el reconocimiento del movimiento anarquista en español en Estados Unidos ante los medios libertarios del mundo. Acudieron a ella Adrián del Valle y Pedro Esteve (españoles ambos y radicados en Nueva York) en representación de los anarquistas de España y Cuba, y en los escritos preparatorios de la reunión pusieron sobre la mesa cuestiones logísticas y organizativas cruciales, como la creación —a iniciativa de los anarquistas españoles— de un Centro de relaciones y estadística: una suerte de oficina de correos dedicada a facilitar el contacto entre individuos, periódicos y agrupaciones libertarias de todo el mundo. Este centro no tendría ninguna función coordinadora o directiva de otras agrupaciones, sino que simplemente fungiría como despacho de información y contacto.⁷ No está claro si el centro llegó a constituirse y a entrar en funcionamiento, lo cierto es que las oficinas de los periódicos ácratas de todo el orbe cumplían esa función con relativa eficacia, sin necesidad de centralizar la información en una sola oficina.

En este sentido, el quincenario neoyorquino hizo énfasis en el papel fundamental de la prensa y en la necesidad de mantener contacto entre los militantes ácratas en todo el mundo, realizando un cercano seguimiento de los avatares de la comunidad ácrata española —y hablante de la lengua castellana— establecida en Nueva York.

Precisamente, las principales aportaciones de *El Despertar*, en tanto instrumento de propaganda impresa, se dieron en dos sentidos: por un lado, la función que desempeñó en la construcción de la identidad política de la que participaban no sólo los anarquistas radicados en Nueva York, sino también los que se establecieron en la Florida y Cuba; de hecho, para la época en que la represión ejercida por la auto-

cano), Radical Arbeiter Bund (alemán), Parsons (español), Solidarietà (italiano), Somosprava (eslavo) Berzvladi (eslavo).

"Conferencia-Concierto-Baile.

"En Clarendon Hall

"116-118 East 13th Street.

"El sábado 18 de marzo de 1893 a las 8 de la noche.

"Ticket: 10 centavos."

⁷ Véase "Conferencia anarquista VII", *ED*, núm. 59, 1º de junio de 1893.

ridad colonial en la gran Antilla se hacía sentir con más fuerza contra los trabajadores, *El Despertar* es una de las principales fuentes de información sobre las movilizaciones obreras en la isla. Por otra parte, el eficaz papel que jugó como nodo de distribución de impresos ácratas (sobre todo en español, pero también en otros idiomas) al interior de una red de prensa libertaria internacional que, hacia finales del siglo XIX estaba configurándose a través del Atlántico y a lo largo del continente americano.

En este sentido, *El Despertar* fungió como un nexo múltiple dentro de la red: era el punto de confluencia entre las luchas de los tabaqueros de la Florida, La Habana y Nueva York, a la vez que fungía como puente entre el movimiento anarquista de la península ibérica y los grupos libertarios de habla española en la costa este de Estados Unidos. Igualmente, en sus páginas se evidencian algunos contactos entre el anarquismo de la unión americana y el del viejo continente, en momentos determinantes para el desarrollo del anarquismo en español, como la campaña internacional de condena a los procesos de Montjuïc.

A lo largo de sus casi once años de existencia (1891-1902),⁸ *El Despertar* mantuvo relaciones directas con los grupos editores de alrededor de un centenar de publicaciones anarquistas, o ideológicamente cercanas al anarquismo, cumpliendo con una tarea de redistribución de muchas de ellas en su área inmediata de influencia, comprendida por la costa este de Estados Unidos, la Florida y las Antillas.

Dentro de este universo de publicaciones, hay un sector compacto —al que podríamos denominar como el núcleo duro de la red ácrata en la época del cambio de siglo—, conformado mayoritariamente por periódicos editados en España, con el que *El Despertar* no se limitó a los vínculos de canje de las respectivas publicaciones o la promoción de las mismas entre el público lector, sino que además gestionaba suscripciones, vendía ejemplares en las oficinas del periódico y recaudaba fondos en beneficio de ellas. Es el caso de *La Idea Libre* y *La Revista Blanca*, de Madrid; *El Corsario*, de La Coruña; *El Productor*, *Nueva Idea* y *Ciencia Social*, de Barcelona; *El Esclavo*, de Tampa; *La Questionne Socia-*

⁸ El periódico se publicó durante estos años con algunas breves interrupciones y con fases de aparición irregular, debidas principalmente a la carencia de recursos económicos, mal recurrente de la prensa anarquista.

le y *El Perseguido*, de Buenos Aires; *El Derecho a la Vida y La Luz*, de Montevideo; *Verdad*, de La Plata; y *A Propaganda*, de Lisboa.

De este modo *El Despertar* fue ganándose un lugar prominente en el mapa mundial del anarquismo, y hacia 1895 se consolidó no sólo como un centro de distribución de libros y folletos, sino que también echó a andar un sello editorial, la Biblioteca de *El Despertar*. En este sentido cabe destacar la labor difusora que el periódico desempeñó con respecto a las obras que publicaban *El Corsario* de La Coruña, *El Productor* de Barcelona o *La Questione Sociale* de Paterson. En lo que toca a la Biblioteca se orientó, por una parte, a la edición de folletos doctrinarios de prominentes intelectuales ácratas (Errico Malatesta, Piotr Kropotkin, Eliseo Reclus, Ricardo Mella...) y, por otro lado, a la publicación de opúsculos de interés coyuntural como el *Memorandum* de la Conferencia de Chicago de 1893 o *A propósito de un regicidio*, sobre el atentado del anarquista italiano Gaetano Bresci contra el rey Umberto I.

Es importante destacar que estas múltiples funciones hicieron del periódico un foro de interlocución y un espacio de expresión de problemáticas sociales de distintas regiones, de modo tal que recibía correspondencia de lugares como La Habana, Tampa, Cayo Hueso, Chicago, Bilbao, Londres, Boston, Nueva Orleans, Milwaukee, Pinar del Río, Barcelona, Buenos Aires, entre otros sitios. Asimismo, su carácter de nodo internacional hizo de *El Despertar* una pieza fundamental en la articulación de las campañas de solidaridad mundial,⁹ durante los últimos años del siglo XIX. Fue justamente actuando en el contexto de las campañas internacionales en donde se puso de manifiesto el peso y la trascendencia del periódico neoyorquino, en su calidad de principal periódico ácrata en español publicado en el hemisferio norte del continente americano.

A partir del atentado cometido por Paulino Pallás contra Arsenio Martínez Campos, en 1893 en la Gran Vía de la ciudad condal, se desató en la península ibérica una feroz ola represiva que contó entre sus principales víctimas a los militantes ácratas (y a los sospechosos de

⁹ Destaca la participación de *ED* en las colectas en favor de los presos por cuestiones políticas y sociales en España y Cuba, de la familia de Paulino Pallás, de los procesados en Barcelona con motivo de la bomba de la calle Cambios Nuevos, así como para financiar las giras de propaganda de Malatesta y Kropotkin.

serlo), ocasionándose con ello la supresión de buena parte de la prensa libertaria editada en España. En este clima, desapareció *El Productor*, de Barcelona, que por entonces era uno de los principales órganos vertebradores del anarquismo catalán así como un foco primordial en las relaciones internacionales de ese movimiento. Con ello, se multiplicaron las responsabilidades de *El Despertar* en lo tocante al sostenimiento de la propaganda por la acracia desde el otro lado del Atlántico. Réplica del efecto mariposa: una bomba que explota en Barcelona, agita las páginas de un periódico en Nueva York.

Así, durante las campañas de denuncia de las torturas infligidas a los presos durante los procesos de Montjuïc, *El Despertar* terminó de perfilarse como una pieza clave para la propaganda ácrata mundial,¹⁰ contribuyendo grandemente a reforzar la imagen de una España inquisitorial en la que reinaban el oscurantismo, la brutalidad y la injusticia. En este sentido, puede decirse que el impacto de *El Despertar* resultó más significativo hacia fuera de las fronteras de Estados Unidos que hacia el interior.

Pero hubo otro acontecimiento político internacional que marcó hondamente no sólo el destino de *El Despertar*, sino que modificó de manera definitiva la configuración de la comunidad anarquista hispanohablante de Estados Unidos: la guerra de Cuba. Dada la composición demográfica mayoritaria de la comunidad, era de esperarse que este conflicto ocasionara una gran conmoción.

El efecto inmediato fue una muy aguda división de opiniones. Por una parte, un sector importante de anarquistas de origen cubano (aunque no exclusivamente) se mostró partidario de la causa independentista, mientras que otro sector, más apegado a la pureza doctrinaria y conformado mayoritariamente por anarquistas españoles, miró con desdén la lucha de la independencia e incluso llegó a oponerse de forma abierta a ella.

En principio, *El Despertar* se mostró solidario con la lucha por la independencia de Cuba, aunque nunca dejó de advertir en sus páginas sobre los peligros de una revolución meramente política, pues desde una óptica libertaria las reivindicaciones nacionalistas que daban

¹⁰ Véase al respecto, Antoni Dalmau, *El Procés de Montjuïc. Barcelona al final del segle XIX*, Barcelona, Editorial Base, 2010 y Ángel Herrerin, *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos (1868-1909)*, Madrid, Catarata, 2011.

sustento a la agenda política del Partido Revolucionario Cubano (PRC) resultaban a todas luces burguesas. En esa medida, la independencia de Cuba no solamente no propiciaría la revolución social, sino que contribuiría a alejarla. Fácilmente, ese menosprecio doctrinal se podía trocar en una postura opositora *per se* a la reivindicación de la independencia cubana.

A pesar de que ésta era la postura dominante que se difundía desde el periódico neoyorquino, en sus columnas se dio cabida también a otras posiciones —como las sostenidas por Luis Barcia, Enrique Creci o Adrián del Valle— desde las que se veía en la lucha por la independencia de la isla una posibilidad (acaso remota) para reconducir la confrontación política por el camino de una revolución social. Para quienes sostenían esta opinión, hondamente influidos por los referentes de la Gran Revolución Francesa, la guerra de independencia ofrecía la oportunidad de dar cumplimiento a los ideales largamente postergados de Libertad, Igualdad y Fraternidad.¹¹

El intenso debate desatado entre ambas posiciones llegó al grado de producir una honda división en el Grupo Parsons, editor de *El Despertar*. José Cayetano Campos y Adrián del Valle se mostraron sin ambages a favor de la insurrección —por considerarla una oportunidad inmejorable para iniciar una revolución social que terminara de echar por tierra al imperio español—, mientras que Pedro Esteve consideraba que los anarquistas debían permanecer al margen de un conflicto animado por el patriotismo y los intereses políticos. A la postre, y como resultado de esta disputa interna, Pedro Esteve terminaría haciéndose cargo de la línea editorial de *El Despertar*, y el costo político de mantener una postura de no intervención en el conflicto sería elevadísimo.

Precisamente, la negativa de *El Despertar* a involucrarse en la guerra de Cuba le valió el rechazo de un importante sector de lectores conformado por cubanos y simpatizantes de la causa independentista

¹¹ Para una revisión minuciosa de esta confrontación de posturas, véase Joan Casanovas Codina, *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000. Por otra parte, no pueden dejar de advertirse los paralelismos entre las disputas en torno a esta experiencia rebelde y las que tuvieron lugar alrededor de la Revolución mexicana. En ambos casos, los sectores más entusiastas del anarquismo apelaron a los mismos argumentos insurreccionalistas para defender el carácter en esencia social y potencialmente anarquista de ambas gestas rebeldes.

de otras nacionalidades (españoles incluidos). Téngase en cuenta que el núcleo primordial en el que se sostenía la publicación de *El Despertar* procedía del mismo espacio social en el que el PRC reclutaba a buena parte de sus simpatizantes: los tabaqueros emigrados a Estados Unidos. Este revés condujo al periódico a buscar apoyo en otras comunidades migrantes asentadas en el área de Nueva York, principalmente, la comunidad anarquista italiana.¹²

A finales de 1897, a los propios redactores de *El Despertar* (que al menos desde mediados de aquel año aparecía de forma irregular) extrañaba la pasividad de los lectores y suscriptores de Tampa, y de la península de Florida en general. Es posible que este silencio se debiera a que la guerra en la gran Antilla —y la posterior intromisión militar norteamericana en el conflicto— ocupó el centro de las preocupaciones de los trabajadores de la industria del tabaco en el Caribe y en la costa este de Estados Unidos. El hecho es que durante el otoño y el invierno de ese año el periódico se sostenía precariamente gracias a las contribuciones de los lectores de Nueva York, Cleveland y Montreal.

En 1898 las oficinas del periódico se trasladaron de Brooklyn a Paterson, la llamada Ciudad de la Seda, en la que los anarquistas italianos tenían uno de sus principales bastiones en Estados Unidos. Durante esta época, *El Despertar* se imprimió en los talleres de *La Questione Sociale*, periódico al que se considera como la más importante publicación anarquista en italiano editada en Estados Unidos durante el cambio de siglo. De hecho, las relaciones de Pedro Esteve, y con él de un significativo núcleo ácrata hispano, y la comunidad libertaria italiana de Paterson llegaron a ser tan sólidas, que durante un tiempo el propio Esteve se encargó de la edición y la redacción de ambos periódicos, en una época de enconadas disputas entre los anarquistas italianos en torno a las posturas organizadoras y antiorganizadoras que aspiraban a orientar al movimiento libertario.

Paralelamente, para septiembre de 1898 se anunció el inicio de la publicación de un nuevo periódico ácrata en castellano, también edi-

¹² Sobre la disputa en torno a la guerra de Cuba, véase el esbozo biográfico de Pedro Esteve realizado por Joan Casanovas. En lo que respecta a la sólida ligadura entre la comunidad ácrata hispanohablante y la italiana, véase Kenyon Zimmer, *The whole world is our country: immigration and anarchism in the United States, 1885-1940*, tesis de doctorado, Universidad de Pittsburgh, 2010, pp. 136, 152-163.

tado en Nueva York. Su título era *El Rebelde*, y sus redactores eran, ni más ni menos, integrantes del grupo fundador de *El Despertar*: Luis Barcia, José Cayetano Campos, Adrián del Valle y Gerardo Quintana. El periódico se sostenía por suscripción voluntaria y su aparición (acaso por eso mismo) era irregular. Todo indica que el nuevo periódico no duró mucho tiempo,¹³ y tampoco alcanzó a ejercer una influencia notable en el plano del anarquismo mundial, y ni siquiera en el panorama del movimiento ácrata en Estados Unidos. Sin embargo, su significación estriba en que *El Rebelde* era el medio de expresión de un grupo de militantes libertarios que marcaron distancia de la línea doctrinaria sostenida por Pedro Esteve en las columnas de *El Despertar* respecto de la guerra de Cuba.

El Rebelde se publicaba quincenalmente y tenía sus oficinas en Brooklyn, en el número 194 de Pearl Street, a sólo unas cuadras de donde estuviera, cinco años atrás, la imprenta de *El Despertar*. Su área de distribución, según se puede inferir de los ejemplares que se conservan de la publicación, se centraba también en el corredor migratorio conformado por La Habana, Tampa y Nueva York. En su fisonomía editorial y tipográfica se anticipan ya algunos rasgos de lo que será la revista *Nuevo Ideal*, que a comienzos de siglo inició su publicación en la capital cubana, también bajo la conducción de Adrián del Valle, y que complementaría las labores de propaganda de *El Despertar*.

Aunque el apoyo a la causa de la independencia cubana no se mostró como un elemento definitorio de la identidad de *El Rebelde*, sí es notoria en sus páginas una retórica grandilocuente en la que se exalta la rebeldía como la actitud fundamental a partir de la cual habría de demolerse el orden social capitalista. Con este espíritu como guía, el efímero quincenario dio cobertura a la lucha independentista destacando sobre todo dos aspectos de la misma: la importancia de romper con el dominio colonial español y la advertencia sobre la previsible expansión imperial estadounidense sobre las islas del Caribe.

Así, el efímero *Rebelde* es una muestra del fuerte golpe que significó la guerra de Cuba para la comunidad anarquista hispanohablante

¹³ En el Instituto Internacional de Historia Social, de Ámsterdam, se conservan solamente dos números de este periódico; se trata de los números 4 y 5, correspondientes al 5 y al 19 de noviembre de 1898. Hasta la fecha no se tiene noticia de la existencia de más ejemplares en otros repositorios.

de Estados Unidos. El conflicto independentista no sólo se tradujo en una agria polémica de posiciones doctrinarias irreductibles, sino que redundaría en el incremento de dificultades económicas para el sostenimiento de *El Despertar*, hasta entonces el principal periódico en español de los anarquistas radicados en la unión americana.

La pérdida del apoyo sustancial de los trabajadores cubanos partidarios de la independencia significó prácticamente una condena a muerte para el periódico neoyorquino, que vio la luz de manera hartamente irregular a todo lo largo de 1897 y buena parte del año siguiente. La situación económica del periódico logró estabilizarse relativamente hacia septiembre de 1898, una vez concluida la guerra, cuando retomó su frecuencia quincenal.

Las conexiones de *El Despertar* con el viejo mundo —que habían decaído sensiblemente a causa de la irregularidad con la que el periódico aparecía— también se reactivaron hacia el final de la guerra de Cuba. Es notorio en este sentido el conjunto de correspondencias remitidas desde Barcelona y firmadas por Urania,¹⁴ en las que se pasaba revista a los principales acontecimientos políticos de Europa, con especial interés en la península ibérica.

Con todo, a pesar de este aparente repunte, al clarear el siglo xx se comenzó a debilitar la presencia de *El Despertar* en el Caribe, acaso como una consecuencia de los resentimientos activados durante la guerra de Cuba. Es justamente en el comienzo del siglo cuando el periódico vivió un periodo de retraimiento. Menguaron las finanzas, se multiplicaron los desencuentros y volvió a aparecer con irregularidad. A esta situación crítica se sumó la creciente hostilidad del gobierno norteamericano hacia el anarquismo, luego de los atentados fatales contra Umberto I y el presidente estadounidense William McKinley. El clima persecutorio que se derivó de estos hechos ocasionó que *El Despertar* viera debilitada su capacidad de interlocución internacional y se confrontara irremediabilmente con el Estado norteamericano, que condenó todas las formas de expresión del anarquismo y fue afinando una serie de mecanismos jurídicos y policiales para desactivarlo.

¹⁴ Todo indica que se trata de un seudónimo del anarquista catalán José Prat, quien en años anteriores suscribía idénticas correspondencias para *El Despertar*, repasando la actualidad política europea.

Como un último esfuerzo por reconstruir sus vínculos, el grupo editor de *El Despertar* —voluntariamente o forzado por las circunstancias— buscó fortalecer sus contactos con otras comunidades ácratas de habla castellana. Como parte de este esfuerzo, se aprecia el intento de restablecer relaciones con militantes ácratas asentados en Puerto Rico, empleados en la industria tabaquera. Igualmente, en esta época de reconstrucción de contactos es notoria la incorporación de Montreal a la esfera de distribución del periódico. En aquella ciudad canadiense, un pequeño núcleo de lectores de *El Despertar*, encabezado por Pablo Sánchez, se ocupó de efectuar colectas en los talleres tabaqueros para el sostenimiento del periódico. Por iniciativa del propio Pablo Sánchez se organizó en Montreal el grupo Los Errantes, que sería fundamental para el sustento económico de *El Despertar* durante su última etapa.

En tanto, dentro del área de Nueva York los nexos del periódico con la comunidad italiana continuaron estrechándose. Poco a poco, la comunidad ácrata de habla hispana siguió un proceso de asimilación cultural dentro de la comunidad libertaria italiana de la región; no sólo publicaban dos periódicos “hermanos” —*La Questione Sociale* y *El Despertar*—, sino que también participaban conjuntamente en actos políticos y, en suma, compartían experiencias laborales y de vecindad, habitando los mismos barrios en Brooklyn y en Paterson. A causa de la represión desatada luego del atentado de Gaetano Bresci contra el monarca de la casa de Saboya, se refrendaron los vínculos solidarios entre ambas comunidades, reforzamiento que se verá reflejado, entre otras cosas, en la efímera penetración de *El Despertar* en los circuitos de prensa dominados por los periódicos libertarios en lengua italiana.

A finales de 1902 *El Despertar* dejó de publicarse definitivamente, asfixiado por las dificultades económicas. Con el cierre del periódico se inició un periodo de ausencia de periódicos ácratas en español en el escenario de la prensa radical de Estados Unidos. En esos años de silencio, que van de 1903 a 1910, se ocuparían de la comunidad anarquista hispanohablante de Nueva York otras publicaciones, como *¡Tierra!* de La Habana, heredera directa de la estela de *El Despertar*.¹⁵

¹⁵ En las labores editoriales del periódico habanero estuvieron involucrados propagandistas y militantes como Adrián del Valle, Manuel M. Miranda, Martínez Abello, Luis Barcia, entre otros, que habían colaborado notablemente a la consolidación de *El Despertar* como portavoz de los anarquistas hispanos en Estados Unidos.

3. El silencio lo rompió *Cultura Proletaria*. Empezó a publicarse en la primavera de 1910, con el subtítulo “Periódico de Sociología, Ciencia, Arte y Letras”, y se proclamaba como órgano de la Sociedad Solidaridad Obrera. Las oficinas se situaban en el 31 de Fulton Street, en Brooklyn, ubicación que denota una continuidad geográfica con *El Despertar* (que había dejado de salir a la luz casi ocho años atrás); y se imprimía en el taller tipográfico de los hermanos Nicoletti, 242 Lafayette Street.

Desde sus inicios, *Cultura Proletaria* mostró un claro interés por el proyecto pedagógico impulsado por Francisco Ferrer, quien había sido fusilado el año anterior en Barcelona. Vale tener en cuenta que este interés va más allá de la articulación de un programa cultural, pues el semanario —a través de su primer redactor, Jaime Vidal— se reconoce a sí mismo como una secuela directa de la represión desatada luego de la Semana Trágica de la ciudad condal, en julio de 1909.¹⁶ De modo que el fusilamiento de Francisco Ferrer adquirió el peso de una señal de identidad para los militantes libertarios españoles que se vieron precisados a exiliarse en distintas partes del mundo. El área de Nueva York fue una de las regiones en las que se hizo sentir con notoriedad la presencia de estos perseguidos políticos.

Buena parte de las contribuciones para el sostenimiento del periódico provenía de los torcedores de tabaco de Nueva York y de Tampa; sin embargo, desde el principio de la publicación se advierte una presencia cada vez mayor de trabajadores marítimos en el núcleo principal de lectores del periódico. Esta irrupción, discreta en un principio, es la muestra de una modificación sustancial en la base social de la comunidad ácrata hispanohablante en Nueva York. En contraste con la época de *El Despertar*, en la década de 1890, la presencia de trabajadores marítimos (estibadores, fogoneros, marineros y cocineros) se fue tornando mayoritaria. Esto puede deberse, por una parte, a una importante reconcentración de la mano de obra de la industria tabaquera en Cuba y la Florida, y, por otra, a una creciente migración hispana a la costa noreste de Estados Unidos, conformada sobre todo por trabajadores gallegos que se habían empleado previamente en trabajos portuarios de La Coruña, Vigo y el Ferrol.¹⁷

¹⁶ Véase Jaime Vidal, “Conspirando contra *Cultura Proletaria*”, *Cultura Proletaria*, núm. 18, 20 de agosto de 1910.

¹⁷ Respecto de la migración desde los puertos gallegos a Nueva York, véase el minucioso el

Al poco tiempo, a partir de 1911, *Cultura Proletaria* y su continuación *Cultura Obrera* contarán con una presencia mayoritaria de noticias sobre la organización de los trabajadores marítimos, lo que da una muestra de la importancia estratégica que para entonces estaba cobrando este nuevo sector obrero en el panorama de la comunidad ácrata de Nueva York. A la postre, *Cultura Obrera* se convertiría en el órgano oficial de la Unión de Fogoneros del Atlántico, con base en Nueva York, y, posteriormente (a partir de 1913), de la Unión Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo, afiliada a la Industrial Workers of the World (IWW).

La internacionalización operada en *Cultura Obrera* gracias a sus vínculos con los trabajadores del mar, se percibe no sólo en los alcances de su distribución sino en la conformación de los propios contenidos del periódico. La lectura de su primer número, por ejemplo, nos conduce a un recorrido por una muy buena porción del mundo: el viaje nos lleva de Nueva York a México, retorna a Nueva York para emprender un veloz periplo por Europa; se detiene por un momento en la península ibérica, pasa por La Coruña y Barcelona para cruzar de nuevo el Atlántico hasta el puerto de Tampa, y de ahí a Buenos Aires, para volver —tras la breve pausa de un punto y aparte— a la Florida y a las Antillas. El viaje sigue, de nuevo, rumbo a Nueva York, para continuar luego en Veracruz, y del Golfo de México a los muelles de Norfolk, y de ahí a Los Ángeles para volver a cruzar Estados Unidos hasta Brooklyn, y desde ese lugar esperar la odisea del siguiente número.

Estos contenidos internacionales nos dan una muestra de las aspiraciones y los alcances del núcleo neoyorquino, que había ampliado significativamente sus contactos con otras comunidades, en buena parte gracias a sus vínculos con el sindicalismo revolucionario y a la incorporación de nuevas experiencias de lucha y militancia. La expansión de sus nexos redundaría en la consolidación de sus producciones impresas, otorgándoles una mayor regularidad y una duración más prolongada.¹⁸

estudio de Bieito Alonso, *Obreiros alén mar. Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York (1900-1930)*, Galicia, Edicions A Nos aterra, 2006.

¹⁸ *Cultura Obrera* se publicó con regularidad, salvo breves interrupciones, hasta 1925.

Apoyándose en la solidez editorial alcanzada por *Cultura Obrera*, surgirían publicaciones como la efímera revista *Brazo y Cerebro* y su continuadora *Fuerza Consciente*,¹⁹ que se valieron del entramado de relaciones internacionales y de la influencia en el espacio social libertario conquistada por *Cultura Obrera*, que a su vez retomó el trabajo desempeñado por los periódicos *El Despertar*, *¡Tierra!* y *Cultura Proletaria*.

La procedencia de los recursos económicos con los que se sostenía este conjunto de publicaciones permite apreciar algunos cambios significativos que experimentó el movimiento anarquista hispanohablante en Estados Unidos en su articulación. Como ya se empezaba a advertir en el caso de *Cultura Proletaria*, la comunidad de lectores de la prensa anarquista en castellano estaba resintiendo el impacto que implicó la Revolución de México en los medios libertarios de Estados Unidos: sus áreas de distribución se diversificaron. Si inicialmente se concentraban en el corredor tabaquero Cuba-Florida-Nueva York, ahora se extendían a todo lo largo de la frontera con México (destacadamente en Texas), a la región minera de Oklahoma y a las costas de California, es decir el área de influencia de la prensa vinculada al Partido Liberal Mexicano (PLM). Durante el periodo 1911-1913, un importante núcleo de lectores de *Regeneración* diseminado en estas regiones llegó a constituirse en un espacio fundamental para el sostenimiento económico de los periódicos anarquistas en español editados en Nueva York.

Es verdad que los principales puntos de recaudación de fondos y envío de paquetes de estas publicaciones seguían estando enclavados en centros tabaqueros como Tampa y en las ciudades portuarias de la

¹⁹ El esfuerzo editorial para echar a andar esta publicación es realmente notable: 32 páginas profusamente ilustradas, escritos doctrinarios provenientes de las más reputadas plumas de la escena libertaria (Kropotkin, Grave, Reclus, Mella, Lorenzo, Malatesta...). Flanqueaban el cabezal las siguientes inscripciones: "Revista ilustrada dedicada a la propaganda anárquica y revolucionaria", y "Aparecerá cuando pueda, publicándose por suscripción voluntaria". Los trabajos de Fermín Sagristá conforman la mayor parte del material gráfico de la revista. *Brazo y Cerebro*, fundada en 1912, sacó a la luz solamente un par de números (luego fue suprimida por orden de la Oficina de Correos) pero su impacto en los medios libertarios fue muy notable, pues se pueden encontrar reproducciones de sus materiales gráficos en publicaciones de Cuba, Centro y Sudamérica, hasta comienzos de los años veinte. Los avatares de su continuadora, *Fuerza Consciente*, fueron más accidentados: salió a la luz en Nueva York, bajo el mismo formato, en marzo de 1913. Posteriormente se trasladó a Los Ángeles, donde cambió al formato tradicional del periódico de cuatro páginas, y luego a San Francisco, donde finalmente desapareció en 1914.

costa este norteamericana, o bien en nodos internacionales de distribución de prensa ácrata en español —como las oficinas del periódico *¡Tierra!*, de La Habana, o las librerías sociológicas rioplatenses—. Sin embargo, la ampliación de la comunidad de lectores hacia las áreas de influencia del PLM no puede desdeñarse: si bien las recaudaciones económicas no alcanzaban el mismo volumen que en las comunidades tradicionalmente receptoras al anarquismo hispanohablante de Estados Unidos, sí tuvieron un aumento notable en el lapso 1911-1913. Por poner sólo un ejemplo, en la región sur del estado de Texas, *Brazo* y *Cerebro* y su continuación *Fuerza Consciente*, recaudaron más dinero para su sostenimiento que en Europa.

4. El mapa de distribución de *Cultura Obrera* deja ver a simple vista notables contrastes con respecto al mapa de *El Despertar*, lo cual, de manera indirecta, nos habla de la consolidación de la comunidad ácrata hispanohablante de la unión americana, y de Nueva York en particular.

Lo primero que se advierte es la menor cantidad de periódicos con los que *Cultura Obrera* mantuvo intercambio directo, aunque éste fue más duradero y se trabó con periódicos mejor posicionados y de duración más prolongada. *Tierra y Libertad*, de Barcelona; *¡Tierra!*, de La Habana; *Regeneración*, de Los Ángeles; *La Protesta*, de Buenos Aires, así como la revista londinense *Freedom* y el periódico parisino *Le Libérateur* conforman el núcleo duro de la red de prensa ácrata desde el comienzo de la segunda década del siglo xx.

El segundo elemento de contraste concierne a las nuevas áreas de distribución del periódico y a las regiones en las que se recababa el sustento económico de éste. Así, la costa noreste de Estados Unidos se perfila como la región primordial de correspondencias y recaudación de fondos,²⁰ pero no pueden dejar de advertirse las contribuciones recaudadas en California —particularmente notables en las áreas de San Francisco y Oakland—, así como el medio Oeste de la Unión y la región fronteriza con México. Como se ha dicho anteriormente, en estas dos últimas regiones gran parte de la comunidad de lectores de *Cultura Obrera* formaba parte también de la comunidad de lectores de *Regeneración*.

²⁰ A partir de esta época ganan fuerza y presencia algunos sitios en Vermont, Massachusetts y New Jersey.

Sobre todo a partir de 1912 se percibe un aumento en la circulación del periódico neoyorkino —y de las colaboraciones económicas recabadas por él— en el área minera de Oklahoma, así como en los corredores ferrocarrileros texanos que conectaban Laredo a Dallas y Austin a Corpus Christi. Se ha apuntado ya que en los años finales del siglo XIX la circulación principal de *El Despertar* tenía lugar fuera de Estados Unidos y la recaudación de fondos parecía limitarse a las áreas de Nueva York y Tampa. El mapa, dos décadas después, nos deja ver una significativa penetración editorial, así como una vinculación internacional menos extendida pero mucho más intensa y prolongada.

En 1914 el sostenimiento del semanario se tornó sumamente complejo: el déficit iba en aumento número tras número y la circulación del semanario parecía cada vez más circunscrita a las áreas de mayor presencia ácrata en la costa este de Estados Unidos. De la revisión atenta de las páginas de *Cultura Obrera* no se alcanza a obtener ninguna pista de su circulación más allá de las fronteras de la Unión americana, con excepción de la isla de Cuba. Por contraste, aumentan las correspondencias remitidas desde la vieja Europa. Emiliano Ramos (corresponsal itinerante) en Italia, y Juan Olaechea, desde San Sebastián, ponen al día a los lectores en torno a las movilizaciones obreras y al anarquismo mediterráneo. Por su parte, la columna “Panorama universal”, suscrita por Sagitario, es una ventana a las luchas sociales de todo el orbe, con principal atención a los acontecimientos europeos y a la Revolución de México.

Como en una relación inversamente proporcional, mientras más se avecinaba la gran guerra en Europa, los contenidos doctrinales del semanario se fueron volcando cada vez más al pacifismo y al antimilitarismo. Pero en el momento en que la guerra estalla, lo único que se percibe en el semanario neoyorkino es un silencio denso.

En las semanas y los meses anteriores al asesinato del archiduque Francisco Fernando, la agenda internacional del periódico se vio prácticamente copada por la reseña de las movilizaciones antimilitaristas en Italia. La represión de éstas fue particularmente cruenta y las campañas solidarias en los medios radicales no se hicieron esperar. En este contexto, *Cultura Obrera* desempeñó un importante papel, constituyéndose en espacio de expresión de las asociaciones de defensa de las víctimas de la represión en Italia. La cercanía del semanario con la comunidad ácrata italiana asentada en el área de Nueva York contribuyó

a que en las páginas de *Cultura Obrera* ganaran visibilidad las campañas solidarias en favor de los antimilitaristas italianos. Vale mencionar que en Estados Unidos se encontraban a la cabeza de estas movilizaciones grandes personalidades de la atmósfera cultural anarquista como Alexander Berkman y Carlo Tresca.

Mientras tanto, en el ámbito local, el periódico consagraba sus esfuerzos a la reorganización de los trabajadores marítimos, así como a la mediación en los conflictos obrero-patronales de la industria tabaquera.

Los nexos de intermediación de *Cultura Obrera* con otros periódicos anarquistas entrañaban también cierto grado de complejidad; por ejemplo, algunos lectores radicados en las áreas de influencia “magonista” enviaban colaboraciones económicas (además de hacerlo directamente) a través de la revista *Fuerza Consciente*, de San Francisco. A su vez, las colectas de dinero que se recibían en la redacción de *Cultura Obrera* a beneficio de los presos por cuestiones sociales en España, eran remitidas a la redacción de *Tierra y Libertad*, de Barcelona, periódico que para esta época tenía más que consolidada su función como intermediario internacional del anarquismo hispánico.

A mediados de 1914 se encuentran pocos rastros de las relaciones de *Cultura Obrera* con otros periódicos, a excepción, por supuesto, de las esporádicas referencias a los vínculos con ¡*Tierra!* y *Tierra y Libertad*. Incluso la huella de *Regeneración* parece completamente diluida durante este periodo. Esta ausencia se explica por la pérdida de influencia del PLM en los medios libertarios en general, y por el paso de la Revolución mexicana a un segundo plano en la agenda internacional. A pesar de ello, la columna “Panorama universal” siguió ocupándose breve pero sustanciosamente de la situación política de México, analizando la coyuntura revolucionaria desde una perspectiva de claras resonancias magonistas.

5. El estallido de la gran guerra en Europa propició el resurgimiento de las reflexiones teóricas en torno a la noción de “patria”, seguramente con la intención de contrapesar la cada vez más feroz propaganda nacionalista, o al menos aminorar su impacto evidenciando el sesgo claramente capitalista e imperial que sustentaba los discursos de amor a la patria.

Por lo demás, las noticias de la guerra en Europa eran interpretadas —por los redactores de las secciones internacionales de *Cultura*

Obrera— como los síntomas de una gran convulsión social universal de la que, esta vez sin falta, surgiría una gran revolución social que redimiría a la humanidad entera, sin distinción de razas ni fronteras.

En esta época, la guerra lo ocupaba todo. En las páginas del semanario neoyorkino se dejan ver llamados —cada vez más agónicos y desesperanzados— a rechazar el conflicto bélico, a secundar el internacionalismo proletario e incluso a transformar la fiebre patriótica y la confrontación guerrera en revolución social. Pero tal parece que la fe de los propagandistas en su propia prédica a veces flaquea, y algunos alcanzan a ver cómo la ola destructora se cierne sobre su proyecto de futuro. Sin embargo, aun conscientes de su inminente derrota, no parecen dispuestos a quitar el dedo del renglón, e insisten en la necesidad de la resistencia.

Incluso en el contexto omnipresente de la gran guerra, la Revolución de México siguió teniendo una presencia esporádica en la agenda internacional de *Cultura Obrera*. Durante el otoño de 1914, en la sección “Panorama universal” se encuentran algunas informaciones sobre el movimiento revolucionario, tomadas muy probablemente de la prensa burguesa,²¹ aunque es posible que algunas noticias fueran proporcionadas de primera mano por militantes de la Casa del Obrero Mundial, de origen español, que se hallaban por completo inmersos en la compleja coyuntura revolucionaria mexicana. Para el autor de la columna, la “rebelión instintiva” del pueblo mexicano era un aprendizaje del que debían tomar nota otros pueblos del planeta, sobre todo en el contexto de la fiebre patrioterica que asolaba al viejo continente. De hecho, el caos ocasionado por la lucha revolucionaria es interpretado por el cronista como la única noticia alentadora en un panorama dominado por la barbarie bélica y la rapiña capitalista. Este optimismo ingenuo parece ser uno de los últimos asideros de la confianza en la redención humana.

En la crónica general de la guerra —presente en esta y otras secciones del semanario neoyorkino— la conclusión, una vez más, parece ser que el cataclismo mundial sólo puede ser síntoma del inminente comienzo de la revolución social universal. Durante los momentos más críticos de la guerra y del furor nacionalista por ella desatado, la pro-

²¹ Conviene no olvidar que para esta época el periódico *Regeneración* estaba pasando por una de sus etapas más críticas.

paganda desplegada por *Cultura Obrera* se basa en la machacona exposición doctrinal de la artificialidad de las patrias, de la trampa capitalista oculta bajo el manto del patriotismo.

Se trata, parece, del comienzo de la bancarrota del cosmopolitismo ácrata. Pero a pesar de todos los síntomas de la derrota del Ideal, la confianza de los anarquistas en el progreso de la humanidad permanece aparentemente incólume.

Tal vez porque el final de esta historia es de sobra conocido, al leer los artículos de orientación doctrinal que publicó *Cultura Obrera* durante los primeros meses de la guerra, queda la sensación de que se empezaba a abrir irremediamente una enorme brecha entre los anarquistas del viejo y del nuevo mundo, sobre todo en lo que se refería a sus posturas en torno al conflicto bélico.

Aunque tampoco es del todo válida una asociación automática de acuerdo con la cual los anarquistas europeos parecían más dispuestos a tener en cuenta la posibilidad de tomar parte en el conflicto, mientras que los militantes libertarios asentados en América se apegaron más firmemente a los preceptos ideológicos de no intervención en una guerra patriótica y capitalista. Puede ser que éste, como todos los automatismos, resulte sumamente simplificador. Sin embargo, sí tiene sentido suponer que los anarquistas de este lado del Atlántico, alejados del teatro de la guerra, fueran un poco menos sentimentales e impulsivos que sus correligionarios de la vieja Europa a la hora de analizar los avatares de la confrontación bélica.

En este sentido, la postura de Malatesta (y otros propagandistas ácratas de Europa) es notoria por la serenidad sostenida al rechazar los llamados “participacionistas” y no dejarse contagiar de las fiebres del nacionalismo y el militarismo que asolaron al continente, a pesar de hallarse siempre expuestos al contagio.

6. Desde comienzos del siglo xx, el principal obstáculo represivo que debía sortear la prensa radical de Estados Unidos, antes que una persecución política propiamente dicha, fue la aplicación de medidas administrativas en el ámbito postal. Por esta vía se intentó suspender la publicación de impresos anarquistas, ya fuera apelando a la “moralidad”, ya amenazando con retirar a los periódicos el registro como artículo de segunda clase, ya echando mano de otras triquiñuelas jurídicas. De este modo, tras argumentos de naturaleza administrativa o de

índole moral, las autoridades estadounidenses buscaban ocultar las motivaciones políticas para coartar las libertades y constreñir las vías de expresión a un grupo considerado desde el poder como políticamente indeseable. *Cultura Obrera*, *Fuerza Consciente* y *Regeneración*, entre otros periódicos, fueron objeto de esta estrategia gubernamental en distintos momentos, principalmente a partir del estallido de la guerra en el viejo continente.

Hacia 1916, la crónica pormenorizada de la guerra europea fue perdiendo peso en lo referente al panorama mundial, en beneficio de una mayor atención concedida al acontecer nacional, sobre todo en lo tocante a las movilizaciones obreras protagonizadas por la IWW y al clima represivo cada vez más asfixiante contra las izquierdas en los Estados Unidos. La persecución velada contra la prensa libertaria, instrumentada por el gobierno a través del Departamento de Correos, empezó a ser un tema central en la agenda de *Cultura Obrera*, cuyos editores comprendían a la perfección el peligro que corrían al predicar una revolución social internacionalista en un ambiente marcado por la exaltación nacionalista y por la influencia de una maquinaria de propaganda que centraba su estrategia en el fomento al repudio contra el radicalismo de izquierdas en todos los niveles de la opinión pública.

Pero este ambiente persecutorio había hecho mella en las finanzas del periódico desde los primeros meses de la guerra europea. En respuesta a esta situación crítica, José Filgueira, organizador de los trabajadores marítimos de Nueva York, lanzó una iniciativa para donar dos dólares (es decir, el equivalente de un día de trabajo), para abatir el déficit que se cernía sobre el periódico. La proposición, como cabría esperar, fue calurosamente acogida por la redacción. Esta campaña —no está de más señalarlo— se dio en un contexto en el que el déficit de *Cultura Obrera* aumentaba semana a semana sin falta. Los ingresos rara vez llegaban a compensar los gastos; la producción de cada número costaba entre 52 y 54 dólares, y en semanas de buena cosecha pecuniaria, la administración llegaba a recolectar 40 dólares. Así, la iniciativa de Filgueira surgió en un momento sumamente delicado para la supervivencia del semanario. Según se desprende de la primera lista publicada, se tenía contemplada la participación de 200 lectores en la colecta, como una cifra mínimamente aceptable para el éxito de la campaña. Doscientos “verdaderos amantes” de *Cultura Obrera*.

A comienzos de 1915, las finanzas del semanario comenzaron a enderezarse un tanto, en parte como efecto de esta campaña solidaria y en parte como resultado de las colectas extraordinarias efectuadas entre los tabaqueros de Chicago y los militantes ácratas, españoles e italianos, residentes en Barre, Vermont. A finales de enero de ese mismo año, *Cultura Obrera* anunció que tiraba semanalmente 2 500 ejemplares, cantidad que, a decir de la redacción del periódico, resultaba insuficiente para satisfacer la demanda de sus lectores.²² En ese mismo artículo, los editores lamentaban la falta de apoyo económico por parte de los lectores, indicando que el sostenimiento del periódico se debía sobre todo a la colaboración consistente de los militantes libertarios afincados en Nueva York y en Boston.

Lamentaban, asimismo que a bordo de los barcos en los que habitualmente se encontraban lectores, no se llevaran a cabo colectas a favor del semanario los días de paga, lo cual, suponían los editores, reportaría grandes beneficios a *Cultura Obrera*.

Vale destacar que por esas mismas fechas es frecuente encontrar en el periódico la queja sobre el estado crítico en que se encontraba la prensa anarquista en español que veía la luz en Estados Unidos. La supresión (temporal o definitiva) de periódicos como *Fuerza Consciente*, *Regeneración* o *Huelga General*, empezaba a ser una constante. Agobiados por la falta de dinero, acosados por las autoridades postales, asolados por las persecuciones y enfrentados a la apatía de los lectores, los periódicos anarquistas de la unión americana vivían uno de los momentos más críticos de su historia.

Y esa situación no era privativa de Estados Unidos. En Cuba, el gobierno de García Menocal se había lanzado de lleno a una cruzada antianarquista que se tradujo en la expulsión de militantes y propagandistas ácratas españoles, así como en la proscripción de la prensa libertaria que veía la luz en la Gran Antilla.²³ Periódicos como *¡Tierra!*,

²² “¡Fijense todos!”, *Cultura Obrera*, núm. 96, 30 de enero de 1915.

²³ El retorno de Adrián del Valle (Palmiro de Lidia), a mediados de 1916, como colaborador de *Cultura Obrera* es otro de los rasgos distintivos de este periodo. Adrián del Valle, quien por entonces se encontraba en una especie de “retiro literario” en la isla de Cuba, publicó en el periódico de Nueva York cuatro escritos en sólo dos números de 1916. Las razones de este retorno son difíciles de discernir; pero parece como si la pluma de Palmiro llegara a llenar un espacio vacío en la redacción del semanario, en un momento crítico de persecuciones, expulsiones y movilidad migratoria. Adrián del Valle regresó a Nueva York hacia finales de 1915, y al

Fiat Lux y *El Dependiente* resintieron el golpe —sin duda fortísimo— que sería casi definitivo para el anarquismo de la isla.

A mediados de 1915 los editores de *Cultura Obrera* estaban plenamente conscientes de que el tiraje del semanario (con todo y que era bastante grande) empezaba a ser insuficiente para abarcar a una comunidad de lectores que iba en aumento. Por ello se fijaron el propósito de aumentar el número de ejemplares, pues el periódico empezaba a llegar a poblaciones en las que en años anteriores no tenía presencia alguna. Esta perspectiva de expansión era vista con optimismo por el grupo editor; incluso se veía no sólo como una posibilidad real de extender la propaganda por la Unión Americana, sino que se consideraba como un síntoma del crecimiento del Ideal. Sin embargo, la situación económica en la que descansaba el periódico contradecía esta perspectiva.

El déficit del semanario comenzó a crecer semana a semana, y sus principales sostenedores —marinos y tabaqueros— colaboraban de forma inconstante, dadas las fluctuaciones económicas y la inestabilidad del ramo del tabaco así como la movilidad azarosa de los trabajadores del mar. Por otra parte, si bien la comunidad de habla castellana iba en aumento en distintos puntos de la costa atlántica, debido sobre todo al torrente migratorio de mano de obra, muchos de los trabajadores recién llegados tenían poco interés en participar de las luchas obreras y de la defensa de los derechos del proletariado, en buena parte por temor a perder sus empleos.

De manera que se abría una época para *Cultura Obrera* caracterizada por el aumento potencial de lectores y por la pérdida de capacidad de convocatoria del semanario anarquista. Si a ello se añade el clima nacionalista desatado por la guerra europea y los efectos de la maquinaria de propaganda antirradical echada a andar por el gobierno y el gran capital estadounidenses, la supervivencia del periódico no debió resultar sencilla.

No obstante, el grupo editor no estaba dispuesto a darse por vencido, y volvió a apelar a la solidaridad de los lectores, ideando nuevas

volver a la gran ciudad se entregó a las labores editoriales de *Cultura Obrera*, al lado de Pedro Esteve. Parece probable que Palmiro abandonara la isla de Cuba para escapar del clima persecutorio que se había desencadenado en la Gran Antilla. En su calidad de anarquista extranjero, la situación del libertario catalán no podía ser más comprometida habida cuenta de la política asumida por el gobierno de la República cubana, empeñado en ver una amenaza al orden social en la presencia extranjera y en la difusión de ideas radicales.

formas de sostenimiento a través de campañas de suscripción entre el núcleo duro de sus seguidores, pugnando porque éste se extendiera hacia “nuevas” poblaciones recientemente incorporadas al mapa de distribución de *Cultura Obrera*. Este impulso optimista, contrasta de forma severa con la contracción mundial de la influencia y la potencia de la prensa anarquista, en todas partes del mundo acosada económica y políticamente.

En este periodo, la mayor parte de los recursos que recibía *Cultura Obrera* provenían de las colectas que en su favor se llevaban a cabo por iniciativa del Centro de Estudios Sociales de Filadelfia,²⁴ del Grupo Fraternidad, de Boston, y de los tabaqueros de Chicago que periódicamente realizaban recaudaciones y organizaban actividades recreativas y culturales en beneficio del semanario neoyorquino. Los ingresos procedentes de las colectas efectuadas a bordo de los barcos llegaron a ser regulares pero exiguas. No puede negarse, con todo, que durante esta etapa crítica la comunidad de lectores agrupada en torno a *Cultura Obrera* acudió a los llamados de solidaridad, redoblando sus actividades de apoyo en varias poblaciones de Estados Unidos.

7. A pesar de la acumulación de circunstancias críticas que pesaban sobre su cabeza, *Cultura Obrera* consiguió seguir publicándose (aunque con altibajos e irregularidades) por un buen tiempo. Acaso eso sea una muestra de que el semanario logró insertarse, con relativo éxito, en el gusto de un sector nada desdeñable de la creciente comunidad hispanohablante que comenzaba a afincarse en la costa atlántica.

Al otro extremo de Estados Unidos, en la dorada California, se mantuvieron también algunos centros de distribución de *Cultura Obre-*

²⁴ Llamado inicialmente Centro de Estudios Sociales Ciencia y Progreso, trabó contacto con *Cultura Obrera* desde 1914. A partir de entonces se ocupó periódicamente de efectuar colectas en pro de la prensa anarquista en español, de manera específica la que se publicaba en Nueva York, La Habana y la península ibérica. Para *Cultura Obrera* (que junto con *Tierra y Libertad* era de los semanarios más favorecidos en la distribución de los recursos recolectados) el dinero obtenido por esta vía representaba un ingreso significativo para mantener a flote las maltruchas finanzas del semanario. Para 1916, este Centro se consolidó como un núcleo aportador de recursos para el sostenimiento de la prensa anarquista en español, que colaboraba grandemente con *La Voz del Obrero* (La Coruña), *Pro Vida* (La Habana), *El Dependiente* (La Habana), *Acción Libertaria* (Gijón), entre otras cabeceras. Otra porción de las colectas se destinaba a los “presos por cuestiones sociales” en las cárceles de España.

ra, como San Francisco, espacio en gran medida “heredado” al semanario neoyorquino por la extinta revista *Fuerza Consciente*. Al mismo tiempo, en el área de Los Ángeles se encontraban desperdigados algunos lectores de *Cultura Obrera* que habían trabado contacto con los libertarios de Nueva York a través de *Regeneración* y de la causa revolucionaria del PLM.

En Texas, como se ha apuntado, los lectores que sostenían la prensa magonista apoyaban también a *Cultura Obrera*; y para 1915, Brownsville era una de las poblaciones de las que con más constancia se enviaba dinero al periódico de Nueva York. Eran los Pizaña quienes animaban la distribución de *Cultura Obrera* en el sur de Texas, justamente en la época previa al alzamiento conocido como el Plan de San Diego.²⁵

Del centro y del medio oeste del país, es poca la información que arroja *Cultura Obrera*. Lo cual hace pensar que la circulación del periódico en esas regiones era poco significativa. Excepción hecha, claro está, por Chicago y la región carbonífera de Oklahoma. Asimismo, gracias a algunas indagatorias publicadas en el semanario, se puede colegir que éste circulaba en la región minera de Arizona, pero esta presencia no se reflejaba en sus finanzas.²⁶

Los contactos directos con la prensa internacional tampoco parecen ser muy intensos durante este periodo.²⁷ Parece más bien que esta fue una época en la que la comunidad ácrata de habla castellana en los Estados Unidos pugnó por consolidarse intramuros, ante la crisis global que empezaba a mermar al anarquismo. Empero, son significativas algunas correspondencias procedentes de Puerto Rico, en las que

²⁵ Se refiere a la proclama expedida en febrero de 1915 por el Congreso Revolucionario Supremo de San Diego, Texas, que convocaba a un levantamiento armado con el propósito de constituir una república independiente, formada por ciudadanos de ascendencia mexicana, en los territorios perdidos por México en la guerra con Estados Unidos, en 1848. El llamamiento provocó una oleada racista que se tradujo en ataques a la población mexicana radicada en el estado de Texas, especialmente contra los pequeños propietarios rurales. En medio de la convulsa situación, Aniceto Pizaña y otros antiguos simpatizantes magonistas organizaron guerrillas defensivas.

²⁶ Como en el caso de esta región, debe haber varios puntos ciegos en el mapa distributivo de *Cultura Obrera*.

²⁷ Incluso llama la atención la tibieza y la marginalidad con que el periódico trató las expulsiones de los militantes ácratas de la isla de Cuba, decretadas por el gobierno de García Menocal.

se reportaban los avances (y sobre todo los retrocesos) organizativos de los tabaqueros en aquella isla.

Hacia el otoño de 1915 comenzó a hacerse visible el intento de penetración del semanario “tierra adentro” (para emplear la misma expresión que sus redactores utilizaron para exponer correspondencias procedentes de Kentucky, Ohio, Chicago y algunas otras poblaciones). Sin duda, la presencia de *Cultura Obrera* fue bastante menor, pero no deja de ser significativa. Los lectores de estas nuevas regiones se dedicaban a oficios diversos. Entre ellos encontramos los infaltables tabaqueros, pero también mineros, empleados de las fundiciones, trabajadores de servicios, entre otros.

Para el año siguiente, lo que se puede saber de las finanzas de *Cultura Obrera* resulta muy revelador: se advierte un notorio incremento de las colectas efectuadas a bordo de los barcos anclados en Nueva York. Este aumento se tradujo en una mayor suma recaudada por la administración del semanario; a grado tal que operó con superávit durante varios números.

Otra fuente de ingresos para el periódico, desde 1915 y con mayor fuerza a partir del año siguiente, fue la venta de “postales revolucionarias”, que si bien no aportaba grandes cantidades de dinero al grupo editor, sí se efectuaba con regularidad. Por otra parte, el catálogo de postales que se ofrecía a los lectores desde las columnas de *Cultura Obrera* representa un panorama de la imagería y el panteón libertarios: las imágenes iban desde los retratos de los próceres del anarquismo (Anselmo Lorenzo, Pietro Gori, Francisco Ferrer, Piotr Kropotkin, entre otros) a las alegorías —buena parte de ellas pintadas por la mano de Fermín Sagristá— de temas carísimos al anarquismo hispanoamericano: Montjuïc, México, la ofrenda a Ferrer, etcétera; pasando también por una galería de imágenes procedente del radicalismo norteamericano: el retrato de Joe Hill, por ejemplo, junto con otras imágenes procedentes del arsenal simbólico de la rww; además de promoverse algunas estampas sobre la guerra, la estatua de la Libertad, etc. Lamentablemente, hasta el momento no ha sido posible localizar buena parte de estas postales. Sin embargo, es más que probable que algunas de estas imágenes hayan sido reproducidas en la prensa libertaria de otras latitudes.

8. Uno de los espacios más reconocidos de la cultura libertaria en Estados Unidos fue sin lugar a dudas el Ferrer Center de la ciudad de

Nueva York, en el que se dieron cita prominentes intelectuales ácratas hablantes de diversas lenguas. Este centro era a la vez un nodo de propaganda ácrata y de difusión de la pedagogía libertaria, que rendía homenaje en su mismo nombre al educador catalán Francisco Ferrer Guardia, quien a partir de la segunda década del siglo xx se convirtió en una de las figuras centrales del panteón anarquista de raigambre hispana.

Sin embargo, es de llamar la atención que la comunidad anarquista de habla castellana afincada en Nueva York no mantuvo vínculos sólidos con el Ferrer Center. Todo indica que el centro agrupaba en su seno a militantes anarquistas de distintas nacionalidades (rusos, alemanes, checos, italianos, estadounidenses...) con excepción de españoles y latinoamericanos. Una muestra de esta distancia es la presencia más bien marginal de las actividades del centro en las páginas de *Cultura Obrera*. Incluso, a comienzos de 1915 Alfredo Rodríguez, miembro del Grupo Juventud de Nueva York, se lamentaba de la ausencia de un Centro Obrero al que pudieran acudir los trabajadores de habla castellana para efectuar reuniones organizativas y actividades de instrucción y propaganda.²⁸ Sobre este punto volvería a insistir V. M. Córdova, destacando la necesidad de contar con un Círculo Obrero que funcionara como centro social para los trabajadores de habla española —y de tendencias libertarias— asentados en la Babel de Hierro.

Tal insistencia deja ver que este segmento de trabajadores se hallaba casi en la orfandad: una prensa que se sostenía económicamente con grandes dificultades, un conjunto de organizaciones gremiales disgregadas y la ausencia de un espacio físico propio, en el cual celebrar reuniones y conferencias. En este sentido, el proyecto del Círculo Obrero impulsado por Córdova se plantea sobre todo la creación de un centro recreativo y de instrucción, apegado a los principios de la sociabilidad ácrata.²⁹

²⁸ Alfredo Rodríguez, “¡Venid!”, *Cultura Obrera*, núm. 94, 16 de enero de 1915.

²⁹ No habría fiestas ni alcohol, sólo conferencias de orden político y cultural. En lo que a esto respecta, los anarquistas mostraban una actitud contradictoria: por un lado censuraban las diversiones banales y, por el otro, según se desprende de las crónicas de las celebraciones ácratas, se mostraban algo más que condescendientes con los prolongados bailes que tenían lugar luego de las veladas literarias y las reuniones conmemorativas... Por otra parte, no puede pasarse por alto que la recaudación de fondos para el sostenimiento de la prensa libertaria a través

En esas mismas fechas se efectuó un mitin en Union Square para protestar por la guerra que se desarrollaba en el viejo continente. Convocaban al acto los anarquistas de Nueva York, los *woblies* (miembros de la Industrial Workers of the World) y otros grupos radicales. En las páginas de *Cultura Obrera* se anunció el mitin recalcando que participarían oradores en varios idiomas, “incluso en español”.³⁰ Este hincapié parece denotar la marginalidad del anarquismo en español dentro del mosaico del anarquismo neoyorquino. Queda la impresión de que la comunidad anarquista hispanohablante vivía “puertas adentro”, sin interactuar demasiado con las comunidades de correligionarios que se expresaban en otros idiomas. No se trata propiamente de aislamiento. No lo es, en ningún sentido. Más bien refiere una forma de convivencia diferenciada y esporádica, pero sumamente potente, capaz de detonar solidaridades y empatías políticas en los momentos precisos. Los vínculos, por supuesto, resultan más visibles con los anarquistas italianos del área de Nueva York, de Boston y de Vermont, y de vez en cuando se pueden ver algunas relaciones con anarquistas angloparlantes, por lo general vinculados a la IWW.

En cualquier caso, durante las primeras décadas del siglo xx, el anarquismo en español en Estados Unidos tenía aún suficientes ramificaciones para mantener vivos sus órganos de prensa. Las campañas de sostenimiento de la prensa libertaria en español, emprendidas por agrupaciones como el Centro de Estudios Sociales de Filadelfia y asociaciones análogas, dejan ver un apoyo paralelo y sostenido a *Cultura Obrera* y a *Tierra y Libertad*, de la ciudad condal, publicaciones consideradas por los lectores de Estados Unidos como las principales referencias hemerográficas de la propaganda ácrata. Esto hace pensar que la comunidad de lectores tendía una mirada dual a través del Atlántico que contemplaba en el pasado la tierra abandonada y en el presente la tierra nueva en la que habría de iniciarse la revolución social. En ese sentido, no deja de ser una comunidad de exiliados; sólo que ésta no

de fiestas y bailes era un recurso, si no efectivo en términos monetarios, por lo menos muy atractivo para los simpatizantes del anarquismo, en virtud de su contribución a fortalecer los nexos cohesivos de la comunidad política.

³⁰ En este sentido, vale señalar que, en sus memorias, Emma Goldman le dedica a los anarquistas de habla española radicados en Nueva York apenas el espacio de un par de glosas marginales.

aspira al retorno (a la patria, al pasado), sino que busca en el futuro la instauración de la utopía libertaria.

La historia del anarquismo en español en Nueva York, al menos la que se puede contar a través de sus periódicos, es una historia de múltiples fluctuaciones y conflictos: disputas tácticas, pugnas silenciosas por el reconocimiento social, ciclos de expansión y retraimiento de áreas de influencia, asimilaciones culturales, irrupciones migratorias, exilios, transformaciones demográficas, intercambios locales y globales, experiencias rebeldes, solidaridades y confrontaciones de clase. Pero por debajo de todo ello es también la historia de una comunidad heterogénea, unida por una lengua y una cultura política, que cifró buena parte de su identidad en la interpelación a los Estados nacionales y en la necesidad de subvertir el orden capitalista.

En el curso de estas páginas se ha intentado mostrar a vuelo de pájaro algunos de estos aspectos, con el ánimo de ilustrar la riqueza y la complejidad que entraña la historia de este tipo de comunidades transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Alonso, Bieito, *Obreiros alén mar. Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York (1900-1930)*, Galicia, Edicions A Nos aterra, 2006.
- Casanovas Codina, Joan *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.
- Dalmau, Antoni, *El Procés de Montjuïc. Barcelona al final del segle XIX*, Barcelona, Base, 2010.
- Herrerín López, Ángel, *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos (1868-1909)*, Madrid, Catarata, 2011.
- Zimmer, Kenyon. *The whole world is our country: immigration and anarchism in the United States, 1885-1940*, tesis de doctorado, Universidad de Pittsburgh, 2010.

HEMEROGRAFÍA

- Cultura Obrera* (1911-1915)
Cultura Proletaria (1910-1911)
El Despertar (1891-1902)